

OSCAR WILDE EN EL TIEMPO DE COMPRENDER EL
FANTASMA
Epistola in carcere et vinculis: De profundis

Bárbara Maria Brandão Guatimosim

“(…) como consecuencia de haberme dejado coger en la trampa (…) me encuentro en el más profundo lodo, entre los célebres Gilles de Retz y Marqués de Sade”.

Oscar Wilde

“¡Desde las profundidades del abismo, clamo a vos, Señor! Señor, escuchad mi voz. Extended vuestros oídos atentos a la voz de mi súplica”.

De Profundis, Salmo 129

A los cuarenta y un años, teniendo ya prácticamente escrita toda su obra, compuesta de cuentos, ensayos, poesías, obras teatrales y una novela, el escritor irlandés Oscar Wilde, inglés por adopción, se ve comprometido en su vida personal y artística por el encuentro con lo que fuera para él una “funesta amistad” ¹. En Londres, ya casado y

¹ “Te había dicho antes una infinidad de veces que ibas a ser la perdición de mi vida y esto te hacía reír siempre”. P. 1384.

con dos hijos, mantenía relaciones con otros muchachos, que acogía generosamente en un “banquete de panteras”². Eran en su mayoría prostitutas, que la era victoriana, con sus leyes que condenaban la homosexualidad, convirtió en chantajistas potenciales. Con algunos de estos muchachos no buscaba solamente diversión. “Me casé tres veces en mi vida, una con una mujer, dos con hombres”. Su último y fatal matrimonio fue con un joven de poco más de veinte años, Lord Alfred Douglas, del cual intentó separarse varias veces³ y que ya frecuentaba amigos homosexuales poco fiables. El bello Douglas, aspirante a poeta, pasó a vivir como un mantenido⁴ a costa de un Wilde que siempre cedía⁵, de su madre débil y

² “(...) eran deliciosamente sugestivos y estimulantes (...) El peligro constituía la mitad del placer. Era como embriagarse en la compañía de panteras: el mismo peligro era la verdadera embriaguez”. P.1415.

³ “Me era imposible apartarte de mi vida; lo había intentado en varias ocasiones (...) con la esperanza de librarme de ti; pero todo fue inútil. Tú eras el único que podías haber hecho algo eficaz; en tus manos estaba la solución del problema”. P. 1370.

⁴ “(...) y así tuve que pagar diariamente todos los pequeños gastos que hacías. Esto solo lo podía hacer un hombre que fuese de una bondad de corazón realmente única o de una estupidez ilimitada; en mí se unían, desgraciadamente, las dos cosas”. P. 1424.

⁵ “Esto trajo como consecuencia inmediata que tus pretensiones, tus ansias de dominio y tus abrumadoras exigencias aumentasen hasta lo absurdo. El más mísero de tus impulsos, el más bajo de tus apetitos y la más

complaciente⁶, y en constante disputa con su padre, J. Queensberry, que hacía del estandarte del moralismo una promoción propia.

Douglas no era muy discreto en su amistad con Oscar y con esto provocaba a Queensberry, que pasó a insultar al escritor ya famoso acusándolo de sodomía y corruptor de jóvenes, o más concretamente, de su hijo⁷. Incitado en extremo por Lord Alfred, Wilde resolvió intervenir en la disputa entre hijo y padre procesando al último por difamación⁸. Oscar, que se decía hijo típico de su siglo, no contó con la violencia de la hipocresía de la sociedad inglesa que tanto criticaba, pero de

abyecta de tus pasiones se transformaron para ti en leyes que debían regir siempre la vida de los demás, a las cuales éstos tenían que ser sacrificados, en caso necesario, fatalmente sin el menor escrúpulo”. P. 1349.

⁶ “(...) tu madre tendrá de deplorar alguna vez el haber intentado descargar sobre otra persona sus graves responsabilidades, sobre otra persona que ya debía soportar una carga enormemente pesada (...) Si yo tuve la máxima indulgencia con tus caprichos, tus arrebatos y tus escándalos, debe de haber tenido ella la misma indulgencia.” P. 1422.

⁷ “De todas las numerosas personas que cruzaban mi vida fuiste la única sobre quien no podía yo de modo alguno y en ningún sentido influir (...) Esa teoría de influencia de un hombre sobre un muchacho puede ser graciosa hasta llegar a mi conocimiento, porque después es grotesca”. P. 1423/4.

⁸ “(...) te dije que me daba perfecta cuenta de que os iba a servir únicamente de instrumento en vuestra contienda y de que, por estar colocado entre los dos, saldría siempre perdiendo”. P.1384.

la cual también se aprovechaba. Wilde, con su doble vida, convencional y clandestina, recurrió a la ley moral y recibió su respuesta invertida⁹. El padre acusado en nombre de la moral se convirtió en acusador del inmoral, y por medio de estratagemas sutiles, consiguió condenar a Wilde a la pena máxima de dos años de prisión a trabajos forzados, después de un largo proceso del cual rehusó huir por una mezcla de honra, orgullo, prepotencia, impotencia y sacrificio¹⁰.

Wilde pasó en su carrera, rápidamente, de la fama incontestable a la infamia y bancarrota absolutas. En la prisión sufría horriblemente, con derecho a raras visitas y restringidos contactos por carta con pocos amigos. Pero de A. Douglas sólo le vino el silencio y noticias que le indignaban. Fue en los últimos meses de cumplimiento de su pena en la prisión de Reading, con acceso ya a algunos libros, papel y tinta antes negados que, ante el silencio

⁹ “Naturalmente, una vez puestas en movimiento las fuerzas de la sociedad, se volvió ésta contra mí y me dijo: ‘Has vivido durante todo este tiempo desafiando mis leyes y ahora recurres a ellas para que te protejan. Te serán rigurosamente aplicadas. Tendrás que someterte a las leyes que invocaste.’ El resultado es que estoy en prisión”. P. 1415.

¹⁰ “Me forzaste a entablar un proceso, porque sabías perfectamente que a ti nunca te atacaría tu padre, ni en tu persona ni en tu vida, y que yo os defendería a ti y a tu vida hasta el final, echando sobre mis hombros todo cuanto quisieras cargar sobre ellos”. P.1422.

del amante y en el aislamiento, redactó tal vez la mayor carta de amor conocida en la literatura, destinada al “querido Bosie”, A. Douglas. La epístola, según Wilde, no defiende su conducta: la explica. Pero no sólo eso: se lamenta, acusa, interpreta, busca redención en el sufrimiento, en el dolor, en el amor, en el perdón, en la humildad, en Cristo, y esperanza en la “vita nuova” que se prescribe, haciendo el levantamiento de las causas y de la dimensión de su ruina. Insistía en decir que la prisión lo había cambiado profundamente “porque allí encontré mi alma”¹¹.

Puesto en libertad, intentó retirarse a un monasterio de jesuitas, pero fue rechazado. Tal vez, recluso se sintiera más libre. Pues su libertad parece tenerlo aún más prisionero. Divorciado de su mujer, Constance Lloyd, y habiéndosele prohibido ver a sus dos hijos, retomó su vida con Douglas, su “puerto seguro”, y fue por él nuevamente abandonado, reincidiendo en la misma situación anterior, ya que no había dinero para mantenerlo¹². Su única obra posterior al tiempo de cárcel fue la *Balada de La Prisión de Reading*, y algunos

¹¹ “Se dice que detrás del dolor siempre hay dolor. Habría sido aún mucho más sensato decir que detrás del dolor hay siempre un alma”. P. 1414.

¹² “Te dije muchas veces - ¿recuerdas? - cuánto me desagradaba que vieses en mí un hombre ‘útil’, sabiendo que el artista y también el arte, en su más íntima esencia, deben carecer por completo de utilidad”. P. 1424.

artículos periodísticos criticando el sistema penitenciario británico que, en la época, prácticamente se igualaba a la pena de muerte. Aún le venían buenas ideas, pero no quería, no podía escribir más¹³.

La condición de viudo le reservó una pensión modesta, siempre insuficiente para sus gastos. Pasó el final de su vida bebiendo, holgazaneando, divirtiéndose con muchachos, y en conversaciones con algunos pocos amigos, admiradores y piadosos, que lo mantenían en todos los sentidos. Pero sufría con la indiferencia y desprecio de la mayoría y de muchos a quienes su generosidad había regalado en los tiempos de gloria y fortuna. Por eso, pasó a evitar también la convivencia, aún de los que le eran agradables. Murió en 1900, en la miseria, rodeado de los contados amigos más allegados y de Robert Ross, que nunca lo abandonó y que fue su albacea literario. Cuando salió de la prisión, la *Epístola*, o *De Profundis*, como Ross la tituló, fue confiada a éste con el encargo de una copia para Douglas. No se sabe si éste la leyó o no en la ocasión; de cualquier manera, esto probablemente no hubiera supuesto ninguna diferencia¹⁴. Antes de

¹³ “(...)durante el tiempo en que estuvimos juntos, no escribí una sola línea (...) mi vida, mientras estuviste a mi lado fue enteramente estéril, nada creadora”. P. 1345.

¹⁴ “Todo tiene que brotar de uno, espontáneamente. Decir a alguien una cosa que ni siente, ni puede comprender no tiene finalidad alguna”. P. 1371.

morir, Wilde manifestó el deseo de que la *Epístola* fuese un día publicada. Una primera versión parcial de la carta llegó al público y, tiempo después, fue íntegramente publicada.

Y es de esta carta impresionante, dramática, desigual, contradictoria, entretejida de reflexiones filosóficas, religiosas y artísticas, atormentada como el complejo remitente, que hago una lectura a partir de la escucha psicoanalítica, siguiendo, en el testimonio que aporta, algunas de sus líneas temáticas, con sus circuitos, sus repeticiones y su despecho. Las muchas citas seleccionadas y numeradas en el cuerpo y en el final de este texto, extractos de la voz escrita de Wilde, tienen el objetivo de hacer que la carta hable por sí misma, dando soporte vivo a lo que voy apuntando.

La *Epistola in Carcere et Vinculis*, como el autor la denominó, desde su inicio, no promete una agradable lectura. Es una “carta terrible”. En esta misiva Wilde recompone un poco de su vida de gloria y va siguiendo meticulosamente¹⁵ todos sus pasos, a veces en detalles microscópicos, tanto reales como subjetivos, que lo llevarán a la ruina. No

¹⁵ “Debes leer esta carta hasta el final, aunque cada palabra tenga que ser para ti como el cauterizador o el bisturí del cirujano que quema o sangra las carnes delicadas”. P. 1344.

condena a nadie, empezando por Douglas¹⁶ o por él mismo¹⁷. Percibe que el proceso judicial que lo llevó a perder todo (familia, fortuna, amigos, reconocimiento social, salud, su arte, su nombre¹⁸, en fin, cualquier posibilidad de futuro¹⁹) no fue la causa de su tragedia. Pese a culpar al destino, los dioses y Douglas, es perfectamente lúcido sobre cómo escogió la fatalidad²⁰. Reconoce la evidencia de que algunas de sus obras anticiparon y retrataron

¹⁶ “Sabías muy bien que te era suficiente provocar un escándalo para imponer tu caprichosa voluntad y por eso era muy natural que, tal vez inconscientemente, no lo dudo, tornases más aguda la violencia hasta lo inverosímil (...) quisiste poseer, en la ceguera de tu deseo insaciable, mi ser entero. Hiciste de él tu presa. Fue éste el momento más crítico de mi vida y de un aspecto más trágico”. P. 1349.

¹⁷ “Debería haberte prohibido la entrada a mi casa y a mis aposentos. Me censuro sin reservas por mi debilidad. Eso no fue más que una debilidad (...) en el caso de un artista, la debilidad es nada menos que un crimen, cuando esa debilidad es la que paraliza su imaginación”. P. 1346.

¹⁸ “Poseía genio, un nombre distinguido, una elevada posición social, brillo y audacia intelectual”. P. 1388.

¹⁹ “Lo que parecía al mundo y a mí mismo mi futuro, lo perdí irreparablemente, cuando me dejé arrastrar por la tentación de emprender una acción judicial contra tu padre; lo había perdido, lo puedo afirmar, en realidad, mucho antes de eso...” p.1347.

²⁰ “Necesito decirme a mí mismo que tengo la culpa de todo, que nadie se aniquila sino por su propia voluntad (...) Esa acusación cruel la echo sin piedad sobre mi conducta.” P. 1388.

su caída²¹. Vio claramente cuándo y cómo podría haber evitado lo peor y cómo se dejó enredar en los entramados de la comedia²², de su superficialidad y frivolidad²³; tuvo conciencia de cómo servía como instrumento de goce a los apetitos narcisistas insaciables que lo rodeaban²⁴. Descubre la certeza²⁵ del dolor

²¹ “En realidad, todo eso está simbolizado y previsto en mis libros (...) No habría podido ser de otra manera, porque en cada momento de nuestra vida nosotros somos aquello que seremos, e igualmente lo que se es, ya se fue”. P. 1398/9.

²² “Creí que la vida era una brillante comedia y que tú serías uno de sus encantadores personajes. Descubrí que era una tragedia indignante y repulsiva y con que tú, una vez caída la máscara del placer y la alegría, que lo mismo a ti que a mí podía habernos engañado y equivocado, eras el funesto instrumento que la impulsaba hacia las grandes catástrofes, funesto a causa de la tensión de sus anhelos y de la fuerza de su comprimida energía”. P.1366.

²³ “Me divertía ser un *flâneur*, un dandi, un hombre a la moda. Me rodeé de personas de mentalidad grosera y malgasté mi talento. A veces el desperdiciar una juventud eterna producía en mí un extraño goce. Cansado de las alturas, bajé a lo más profundo en busca de nuevas sensaciones. El deseo fue, al final, una enfermedad y una locura. Llegó a no importarme la vida de los otros; tomaba el placer donde lo hallaba y continuaba después mi camino.” P. 1389.

²⁴ “(...) ese mundo irreal del arte en el cual antes fui rey y lo habría continuado siendo, si no me hubiera dejado aprisionar por ese otro mundo real y bajo, de pasiones crueles y limitadas, de un gusto torpe, de deseos sin límites y de apetitos desaforados”. P. 1385.

²⁵ “Procuré huir de todo sufrimiento y amargura. Como odiaba el dolor, resolví ignorarlo en cuanto me fuese posible, tratarlo como algo imperfecto, distante de mi

recurrente, como mantenedor de la identidad²⁶; pero está alertado para no hacer del dolor un bien²⁷. Rehúsa terminantemente el odio y el resentimiento como destilación de la amargura²⁸, pues se da cuenta de que fue en las redes del odio donde se dejó atrapar²⁹. Afirma, no la rebeldía, sino el secreto de la

ambiente. No le concedí el menor resquicio en mi filosofía”. P. 1395. “(...) no hay verdad comparable a la del dolor y hay momentos en que pienso que el dolor es la única verdad posible (...) Hay en el dolor una intensa y extraordinaria realidad”. P. 1396.

²⁶ “El sufrimiento, por curioso que esto pueda parecerte, es lo mejor por lo que existimos, porque es lo único gracias a lo cual tenemos conciencia de existir; y el recuerdo del sufrimiento en el pasado nos es necesario como garantía y evidencia de nuestra continua identidad”. P.1356.

²⁷ “Dante coloca en el infierno a aquellos que viven voluntariamente en la tristeza (...) Tampoco podía comprender cómo Dante, que dice ‘el dolor nos une a Dios’ pudiese ser tan duro para con los enamorados de la melancolía (...) No pude imaginar entonces que llegaría un día en que esto se convirtiese en la gran tentación de mi vida”. P. 1394.

²⁸ “El odio - y esto has de aprenderlo aún - es, desde un punto de vista intelectual, simplemente negativo. Y para el corazón es una de las formas de atrofia, de consecuencias mortales, pero no solamente para la persona misma (...) ¿Comprendes ahora lo que es el odio y cómo lo ciega a uno? ¿Reconoces ahora que, cuando digo que el odio es una atrofia funesta y no sólo para aquél que lo siente, defino de un modo científico una verdad de tipo psicológico?” . P.1372.

²⁹ “Su odio contra ti estaba en tu padre tan arraigado como el tuyo contra él, y yo era, entre vosotros dos, algo así como el escudo que tanto sirve para el ataque como para la defensa”. P. 1369.

humildad, que “consiste en aceptar todas las experiencias”, como la revelación digna de extraer de la experiencia del dolor. Preconizaba el amor como único don que vuelve posible la comprensión y el perdón. Descubre así, en la Vita Nuova³⁰ de Dante, no un corte total con el pasado, sino la feliz vitalidad en el desprendimiento³¹, para alcanzar la última realización de la vida artística.

No la religión, pero sí la vida de Cristo emerge, en cierto punto del texto, análoga a la verdadera vida del artista. A partir de eso, Cristo es representado, de manera nada ortodoxa, como el mayor poeta romántico del esteticismo, con el cual Wilde se identifica idealmente, un tanto a su imagen y semejanza³². Defiende que los rituales litúrgicos deberían ser una especie de celebración teatral. Cristo es entonces protagonista, no del altruismo, sino del supremo desapego individualista, porque mira hacia el alma del hombre³³; la de

³⁰ “(...) No es realmente una vida nueva, sino simplemente la evolución lógica que prolonga mi vida anterior”. P. 1398.

³¹ “Es algo que sólo se puede alcanzar renunciando a todo cuanto se posee y solamente cuando lo perdemos todo, nos damos cuenta de que, por fin, la poseemos”. P.1390.

³² “Sin duda alguna el lugar de Cristo se halla entre los poetas. Su concepto de humanidad provenía de la imaginación, y solamente a través de ésta puede ser comprendida”. P.1400.

³³ “Para comprender la realidad del alma, es preciso que nos desprendamos de todas las pasiones extrañas, de

unos vale como la de los otros, porque son diferentes³⁴. Defendiendo el error³⁵, desprecia a los hombres para quienes la vida es una sagaz especulación, un cálculo de los caminos y medios, y que, donde quiera que van, visten la máscara de lo que programaron; y el castigo es que tendrán que usarla. Wilde entiende que Cristo amaba a los pecadores, próximos a la perfección, porque sólo ellos podían arrepentirse³⁶. Comprende que el deseo primordial de Cristo no era reformar a los hombres, ni tampoco aliviar el sufrimiento³⁷. Sin creer en reformas morales o teológicas, los pasos de la pasión de Wilde le dan el derecho adquirido de compatibilizar el dolor³⁸,

toda la cultura adquirida, de todos los bienes exteriores, sean buenos o malos”. P.1402.

³⁴ “Cristo no soportaba los rutinarios sistemas, mecánicos inanimados, que consideran a los hombres como objetos, y a todos tratan por igual; para Él no existían leyes, sino simplemente excepciones”. P.1408.

³⁵ “Los hombres cuyo deseo consiste únicamente en realizarse a sí mismos no saben nunca adónde van. Ni pueden saberlo. En cierto sentido de la palabra es necesario (...) conocerse a sí mismo (...) pero reconocer que el alma humana es desconocida y es la suprema realización de la sabiduría”. P.1411.

³⁶ “El momento del arrepentimiento es el de la iniciación. Más aún: es el momento mediante el cual alguien puede alterar su pasado”. P. 1410.

³⁷ “No tuvo el propósito de transformar un ladrón interesante en un hombre honrado y aburrido”. P.1410/11.

³⁸ “Tal vez salga de aquí con algo que antes no poseía (...) Pero así como la resolución de convertirme en un hombre mejor es un acto de hipocresía anticientífica,

dolor que aquí, infiel a Dante, toma como un bello bien³⁹ con una convencida lealtad eclesiástica. Quiere que el dolor se introduzca en su obra conviviendo, no imitando la realidad, ni de la forma vulgar que lo experimento⁴⁰, sino con una cierta cualidad estética⁴¹. Sin embargo, este proyecto no fue realizado.

Wilde prosigue en la *Epístola* desentrañando sus ilusiones, máscaras⁴² y equívocos, el principal de ellos, indudablemente, el dejarse llevar por el goce, con el aliado perfecto para esto que encontró en A. Douglas⁴³ y sus

el llegar a ser más profundamente humano es un privilegio de los que sufrieran”. P. 1412.

³⁹ “(...) tal vez lo que aún me reste de belleza de vida esté contenido en algún momento de abandono, de rebajamiento o de humillación”. P. 1414.

⁴⁰ “En mi tragedia todo fue espantoso, mezquino, repugnante y desprovisto de Estilo. Nuestro propio uniforme nos torna grotescos. Somos bufones del dolor. Payasos con el corazón partido. Estamos especialmente indicados para excitar el sentido humorístico”. P.1414.

⁴¹ “(...) lo más terrible de la época actual es que la tragedia se viste con ropas de comedia, de modo que las grandes realidades parecen triviales, grotescas o carentes de estilo. Esto es completamente cierto respecto a la época moderna. Fue probablemente cierto en la vida real”. P.1413.

⁴² “(...) detrás del dolor sólo se encuentra el mismo dolor. El sufrimiento, contrariamente al placer, no usa máscara”. P. 1396.

⁴³ “Eras mi enemigo, un enemigo como no tuvo nadie jamás. Te había consagrado mi vida y para satisfacer las más viles y despreciables pasiones humanas -el

familiares⁴⁴. Con todo y eso, su tragedia no es griega. El amor que quería creerse y mostrarse griego se exhibió como una realización perversa del fantasma, revelando su rostro real en la ruina que trajo⁴⁵. Wilde, el helenista, percibe que estaba dominado, no solamente por un muchacho voluntarioso, sino por un estilo moderno⁴⁶, por un maestro perverso; aquél que exige el goce y el consumo rápido, que, independientemente de la época, es siempre “moderno”⁴⁷ -por sobreponerse al goce o al deseo, éste siempre históricamente causado por su inconsecuencia, su indiferencia hacia el otro-, y destrucción de los lazos sociales. Esta máquina de gozar que asola a Wilde y que éste refleja reiteradamente en Douglas está, por definición, absolutamente desprovista de imaginación y carece por

odio, la vanidad y la gula- fuiste lejos. En menos de tres años me arruinaste por completo bajo todos los aspectos. En mi propio interés ya no podía hacer otra cosa que no fuera quererte”. P.1374.

⁴⁴ “¿Pudiste, cuanto menos, imaginar qué tragedia más tremenda fue para mi encontrar en mi camino a tu familia?” P.1419.

⁴⁵ “Me censuro por haber permitido que una amistad no intelectual (...) dominase por completo mi vida”. P.1344.

⁴⁶ “Me censuro por haber permitido que una amistad no intelectual (...) dominase por completo mi vida”. P.1344.

⁴⁷ “Él (...) no podía soportar a los necios (...) personas que están repletas de opiniones y no comprenden una siquiera; tipo genuinamente moderno, descrito ya por Cristo”. P.1408.

completo de poesía⁴⁸. El escritor Wilde expresa de forma precisa y repetidamente que no es ése, es otro goce el que atraviesa su arte.

Todo lo que acontece en la vida de Wilde sobreviene de una fijación de la cual no consigue, en gran medida no quiere, decididamente, librarse. No solamente retomó su vínculo con Douglas después de la prisión, como la propia carta vaticinaba⁴⁹, sino que, tal vez por saber más aún del goce a partir de la *Epístola*, se sumergió profundamente en el bebedero fantasmagórico buscando absorber la Vida hasta su última gota.

A lo largo de toda la carta, donde leemos el discurso histérico ejerciéndose en plena súplica, produciendo saber, haciendo ciencia, reseguimos también la gravedad de la seducción del fantasma que se hace, al final, inexorable, obstruyendo la salida. Ciertamente la bella imagen de Douglas era solamente una tela imantada, elegida de entre todas, que encubría el fantasma masoquista y mortífero⁵⁰.

⁴⁸ “...¿No comprendes ahora que tu falta de imaginación era el único defecto verdaderamente fatal de tu carácter?” P. 1370, y también en las págs. 1346, 1360, 1374, 1388, 1414, 1419, 1433.

⁴⁹ “Recuerda también que aún tengo que conocerte. ¿O tal vez tengamos que conocernos mutuamente?” P. 1437.

⁵⁰ “A veces tengo la impresión de que tú mismo no fuiste más que un fante movido por una mano secreta e invisible para conducir unos sucesos terribles a un final terrible. Pero hasta los propios fantoches tienen

Pues lo que la pintura hecha por Wilde refleja y retrata⁵¹ era lo que Douglas implicaba como figura obscena e imperativa del goce que no quiere saber de lo imposible; o sabe, pero aún así... No es sorprendente entonces que al pintar la imagen de Douglas encuentre los colores lúgubres de la misma figura en sí mismo. Es como Wilde fabula el encuentro con su alma en la prisión.

“Un hombre deparó con un ser, que le escondió su rostro, y dijo: ‘Voy a obligarlo a mostrar su rostro’. El ser huyó. Al ir a su encuentro, lo perdió de vista, pero su vida continuó. Por fin su placer lo llevó a una sala larga, donde las mesas habían sido puestas para muchas personas, y, en un espejo, vio el ser que persiguiera en la juventud. ‘Esta vez tú no te me escarparás’, dijo, pero el ser no sólo no intentó huir sino que tampoco ocultó el rostro. ‘¡Mira’, gritó el ser, ‘y ahora sabrás que no nos podremos volver a ver, pues éste es

pasiones. Aportan una nueva fábula a aquello que representan y, para satisfacer cualquier capricho o apetito personal, complican el final prescrito. Ser completamente libre y estar al mismo tiempo enteramente dominado por la ley es la eterna paradoja de la vida humana, que sentimos a cada instante. (...) y ésta es - como pienso a menudo- la única explicación posible de tu naturaleza”. P. 1364/5.

⁵¹ “(...) si leyeras esta carta con cuidado, como debes, te verás ante ti mismo, verás delante de ti tu vida”. P.1426.

el rostro de tu propia alma, y es horrible!’”.
(Wilde, citado por Ellmann, R..., p 487.)

De la misma forma que el amado, no fue la homosexualidad la que condenó a Wilde y a la cual él nunca renunció, que no lamentó⁵² o cuestionó. Igual porque la homosexualidad ya se perfilaba en la casta y sobria Inglaterra de entonces. Era tolerada, siempre que no se revelase. No fue el sexo, sino un amor devastador lo que le aprisionó. Este “Amor que no osa decir su nombre”, como Douglas lo llama en su poema “Dos amores”, esconde menos la opción sexual amorosa que otra terrible pasión oculta: aquella que lo lleva a la muerte. Y Wilde responde repitiendo como un eco en los dichos y escritos últimos: “Porque cada uno de nosotros mata lo que ama, pero no todos han de morir”⁵³.

Es probablemente con la lúcida visión de ese escenario trágico que Wilde, en la carta, se identifica con el débil Hamlet de Shakespeare, al sentir la misión que le llega del fantasma

⁵² “La moral no sirve para nada. Soy, por naturaleza, opuesto a la ley, y estoy hecho para las excepciones. Mas a la vez que no veo mal alguno en mis actos, me doy cuenta de que no puedo decir lo mismo respecto a sus consecuencias y está bien que haya aprendido esto”. P. 1391.

⁵³ “Es error común creer que aquellos que son la causa o la ocasión de las grandes tragedias comparten los sentimientos propios de esta modalidad trágica: no hay error más fatal que esperar eso de ellos”. P. 1428.

como un peso insoportable para él: un poeta, un soñador que se arrastra a la acción, sin saber qué hacer⁵⁴. Compara a Douglas con los compañeros de Hamlet, los inmortales tartufianos Rosencratz y Guildenstern⁵⁵, y la dulce Ofelia, que rozan el secreto trágico del príncipe, pero no saben nada de él, y de nada sirve revelarles aquello que no pueden comprender⁵⁶.

Aún así la carta se mantiene del inicio al fin, mezclando variaciones temáticas, como una gran súplica sinfónica al Amor; Amor que, con toda la estupidez, sin comprender nada, sabe del goce: “¿Por qué no me escribiste?”, “¿Por qué no me escribes?” Pregunta que el autor, por sí mismo, va respondiendo insistentemente,

⁵⁴ “(...) la locura de Hamlet es una simple máscara para disimular sus debilidades (...) Se obstina en jugar con la acción, como el artista con una teoría. Es el espolón de sus propios actos y, escuchando sus propias palabras, sabe que éstas no son más que ‘palabras, palabras, palabras’. En vez de intentar ser el héroe de su propia historia, intenta ser el espectador de su tragedia. Duda de todo, incluso de sí mismo y, no obstante, esta duda no lo ayuda, pues no proviene del escepticismo, sino de la voluntad dividida”. P. 1429.

⁵⁵ “(...) Guildenstern y Rosencratz son inmortales (...) Son la contribución de la vida moderna al antiguo ideal de amistad (...) Son tipos fijos para todos los tiempos (...) Se encuentran singularmente fuera de la esfera: es todo”. P. 1430.

⁵⁶ “La diferencia que existe entre tú y yo es mayor que la existente entre ellos y Hamlet. Lo que en ellos se debía al azar, fue en ti libre elección”. P. 1430.

explorando de modo desesperado los incansables matices de una “comprensión”, tan incesante que se vuelve, en el texto, innumerable. Una comprensión que se dice y se revela por demás “psicológica” para lo que es preciso “aprender” y “enseñar”⁵⁷ a Douglas⁵⁸; esto es: el imposible, don de la castración⁵⁹. Evidentemente, el hecho de insistir por escrito en esa comprensión, en nada cambió la vida del escritor, ni le reservó un futuro distinto⁶⁰.

⁵⁷ “(...) estoy lejos aún de la verdadera fortaleza del alma (...) y por más incompleto que yo sea, puedes, con todo, aprender mucho de mí. Viniste a mí para aprender el goce de la vida y el goce del arte. Tal vez haya sido tu escogido para enseñarte algo más maravilloso: el significado y la belleza del dolor”. Págs. 1401, 1437.

⁵⁸ “¿Vas comprendiendo ahora un poco? ¿Despierta por fin tu imaginación del sopor letal en que estuvo sumergida? Ahora ya sabes lo que es el odio. ¿Pero comienzas a entrever lo que es el amor y la esencia del amor? No es tarde aún para que lo aprendas, a pesar de que enseñarte me haya costado vivir muriendo en una celda carcelaria”. P. 1374.

⁵⁹ “En otro tiempo estuvimos separados por un profundo abismo, el que separa el arte verdadero y perfecto de la cultura adquirida. Y ahora ese abismo es más hondo todavía, porque es el del dolor; no obstante, no hay nada imposible para la humildad, todo es factible para el amor”. P. 1437.

⁶⁰ “Todos los juicios de una causa son juicios de una vida entera (...) La sociedad, tal como la construimos, no tendrá lugar para mí”. P. 1435.

Wilde pasó sus últimos años de vida abandonándose a ella, haciendo comedia de la tragedia humana, navegando en una y otra, sedándose con alcohol y humor cuando el dolor de su desgracia mostraba sus garras. Bajo el nombre de Sebastián Melmoth, que adoptó en la prisión, pasó sus últimos meses exiliado en París; pero, como disfraz, era completamente inútil; Wilde, con su estatura gigantesca debía ser tan conocido como la torre Eiffel. Tuvo como compañero inseparable su estilo inconfundible, una escritura compuesta de ironía, humor y poesía que, mas allá de su obra escrita, lo mantenía como un conversador insuperable, contador de historias, prosista irresistible, lo que ciertamente lo salvó de la soledad absoluta, en el epílogo de su vida, acompañándolo hasta su lecho de muerte.

De profundis es una súplica ilimitada, una especie de expurgación que, por falta de un corte conclusivo, acto decidido, hace retroceder el largo tiempo de comprender al instante de ver -y entonces se vuelve inevitable repetir y revivir la misma y nefasta experiencia en *looping*. Dejado a la deriva el comprender, sólo puede degradarse en la sumisión y en la servidumbre a lo que fue revelado. El tiempo de comprender sólo se legitima como tal -real elaboración, construcción- a partir de la lógica que el momento de concluir exige como pérdida de goce y apuesta por lo desconocido, abriendo las

puertas de la celda fantasmagórica. En el caso de Wilde, el resultado es que el prisionero no sale de la prisión. Es más, ésa es la certeza que él anticipa como sentencia.

Wilde acaba renunciando a lo que fue dicho tan nítida y radicalmente en el levantamiento de la contención, en el olvido; todo aquello a lo que dice no, todo a lo que dice basta es nuevamente recalcado. Si con la carta, de algún modo, intentaba realizar una mutación de la posición subjetiva, es como si estuviera escribiendo en el agua, o rogando al viento. - Finaliza la *Epístola* con el perdón acostumbrado de quien siempre cedía y la resignación frente a la belleza del dolor. Encaró como honrosa dignidad dejarse caer en la humildad orgullosa de quien optó hasta el fin por ser víctima de la ley moral que repudiaba, y por el comando férreo del goce trágico, a pesar de encubrirse y sustentarse en comedias.

“Tengo un deber para conmigo mismo que es el divertirme temerariamente. No felicidad. Sobre todo, sin felicidad. ¡Placer! Hay que aspirar siempre a lo más trágico”.

Referencias bibliográficas:

Ellmann, Richard, *Oscar Wilde*, Companhia das Letras, S.P., 1988.

Wilde, Oscar, *Obra completa*, editora Nova Aguilar, R.J., 1980.

Miembro de la Escuela de Psicoanálisis del Campo Lacaniano - Fórum BH.

Traducción: Cristina Fernández y Marta Jiménez

[SUMARIO](#)